

Libros y revistas *extra*–ordinarios



## Libros y revistas *extra*–ordinarios

**Héctor Zimmerman (2005), *Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato*, presentación de Tulio Halperín Donghi, Buenos Aires, Aguilar/Altea/Taurus/Alfaguara.**

No conozco personalmente a Héctor Zimmerman, pero tengo la fortuna de mantener con él una nutrida correspondencia sobre diversos temas relacionados con el uso cotidiano del lenguaje. Muy pronto pude reconocer que coincidíamos en que el interés por comprender el tejido complejo y a la vez fluido del significado partía de la convicción de que lo profundo se encuentra en la superficie, en el uso trivial y cotidiano de las palabras, y no en abstracciones lógicas que se distancian del entramado de la vida humana. Y si bien Héctor Zimmerman no es un lingüista de formación académica, su enorme sensibilidad y amplia cultura le permiten ahondar en la historia de las voces y expresiones cotidianas del habla porteña en un libro de su autoría que me envía desde Argentina: *Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato*.

Sorprende ante todo la belleza de la edición que nos recuerda un manuscrito medieval que sugiere la urgencia de recobrar la dimensión filológica del lenguaje, el amor hacia la lengua como indica su etimología, en una época en que la recuperación de la historia de las palabras suele verse como una actividad anticuada e inútil, puesto que la memoria lingüística parece irrelevante cuando ya no se busca comprender la cultura sino explicarla. Héctor Zimmerman es sensible a ese sentimiento de identidad lingüística que sirve precisamente para conformar una comunidad humana que, en el caso de los argentinos, se caracteriza por un respeto tradicional hacia el lenguaje popular, que se manifiesta incluso en la literatura culta de escritores que, como dice el autor en su proemio, tienen *oreja* para el lenguaje de la calle. Tales son los casos de Roberto Arlt, Julio Cortázar, Adolfo Bioy Casares, María Elena Walsh y del mismo Jorge Luis Borges, quien recreó el sentido de *atorrante*, una palabra que se origina en un hecho urbano que se narra así en el texto:

Hacia 1870 llegaron a Buenos Aires caños de gran diámetro destinados a obras sanitarias. Pasaron mucho tiempo en un descampado antes de que se los colocara, de modo que muchos vagabundos los usaron como dormitorio. En la parte exterior traían estampada la marca del fabricante: A. Torrent. De ahí nació *atorrante*, que se aplicó primero a los vagabundos y después fue sinónimo de *mala persona o canalla* [...] Borges incorporó este argentinismo a la gran literatura, utilizándolo como verbo: “Y la luna atorraba por los cielos del alba”. (284)

En cuanto a la estructura del libro, se presentan las palabras y frases recopiladas en 58 temas organizados alfabéticamente, que conforman campos semánticos muy variados como, por ejemplo, “cuestiones de dinero”, “amor y sexo”, “familia”, “juegos”, “palabras ingratas”, “y usted, ¿cómo se llama?”, que abordan temas relacionados con aspectos significativos de la cotidianidad y las valoraciones atribuidas a las palabras. No se han desatendido las emociones en el apartado “conmociones”, que incluye a la frase: “Estar con bronca”, que en Argentina se usa para referirse al mal humor y que, por lo demás, al aparecer en muchos tangos es muy fácil atribuirle un falso origen lunfardo (105). En México esa frase no se usa, pero sí se utiliza ampliamente la palabra “bronca” con el significado de “pelea” o “pleito”, así como la expresión “armarse la bronca” como la organización de un pleito. Y aunque pareciera que no hay relación entre ambos usos, sí que la hay pues al tener la palabra su origen en la latina *bruncus*, que para los leñadores de la Roma antigua era un trozo de madera mal cortado que podía ser usado para lastimar a otro con facilidad:

La palabra pasó al español como *bronca* y, por analogía con la rugosidad de la corteza, se aplicó a las voces ásperas. Todas estas connotaciones agresivas de raspar, morder y punzar, contribuyeron a darle a *bronca* su sentido actual de enojo muy grande. (105).

La metáfora se construye en Argentina destacando la relación entre el enojo y la violencia, mientras que en México se subraya la consecuencia práctica del enojo en la acción violenta, sin aludir a cuestiones emocionales. El significado se despliega por variados caminos que dan lugar a analogías diversas, que a su vez se relacionan con formas de vida diferentes, momentos de nuestra historia en los que se plasman todas las expresiones culturales de Hispanoamérica y España en el ámbito de una lengua común.

El libro de Héctor Zimmerman es un interesante trabajo dialectal pero, en mi opinión, su mayor mérito es el de permitirnos acceder a los intrincados caminos

del sentido desde una perspectiva que se toma en serio al lenguaje popular, porque parte del convencimiento de que en el gozo lúdico de su creación inagotable cobra forma una visión del mundo que dota de significado a todos nuestros actos cotidianos, incluida nuestra forma de hablar.

*Laura Adriana Hernández Martínez*

Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa

D. R. © Laura Hernández Martínez, México, D. F., enero–junio, 2006.

**Ian Watson (1977), *Empotrados*, Barcelona, Martínez Roca.**

Una amplia sección de un hospital cuyo ámbito de especialización contempla algunas enfermedades mentales sirve como marco para el tratamiento experimental de algunos niños que padecen algún tipo de afasia; tratados por un grupo de investigadores, entre los que se incluyen un lingüista, un psicólogo, una especialista en lógica matemática y un experto en lenguajes computacionales, su proyecto consiste en determinar qué rasgos manifestados en las lenguas humanas son parte de la naturaleza intrínseca del lenguaje, es decir, tienen como meta central concluir cuál es la verdadera naturaleza de la Gramática Universal.

Basados en la idea innatista de Chomsky, los investigadores proceden a “enseñarles” a niños de edad temprana tres diferentes lenguas artificiales con la finalidad de establecer qué rasgos de dichas lenguas acepta la mente humana como rasgos naturales de las lenguas y cuáles de ellos son rechazados y, por consiguiente, corregidos o modificados por los usuarios de las mismas.

Éste es el entorno en el que se desarrolla la novela de ciencia ficción del autor Ian Watson, cuyo título, *Empotrados*, hace referencia a la principal característica sintáctica que poseen las lenguas artificiales inventadas por este grupo de científicos: la repetida aplicación de reglas sintácticas que permiten ir “empotrando” oraciones una tras otra para conformar un mensaje; un tipo de recursividad selectiva.

Este contexto clínico experimental se ve relacionado con las investigaciones realizadas por un antropólogo en la selva amazónica de Brasil y cuyos estudios se encuentran enfocados en una tribu exótica de nativos del lugar llamados ‘xemahoa’. La tribu de indios xemahoa posee dos códigos lingüísticos vigentes, dos lenguas; una de ellas con características sumamente particulares y dignas de estudio: su relación con la “realidad”. Éste rasgo es el que llama la atención de un grupo de científicos que entra en contacto con una civilización extraterrestre: los ‘Sp’thra’, que buscan la mayor cantidad de información que se les pueda pro-